

Instrumento de evaluación: INVESTIGACIÓN DE LAS FASES
DEL PROGRAMA DE INTERVENCIÓN ORIENTADORA

Alumno: ARELYS ARCOS LÓPEZ

Docente: Mtra. ANGELICA ELIZABETH PEREZ GOMEZ

Licenciatura: LIC. CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, 8VO
CUATRIMESTRE.

Asignatura: ORIENTACIÓN EDUCATIVA



FASES 1 Y 2 DEL PROGRAMA DE INTERVENCIÓN ORIENTADORA

1ª fase: análisis del contexto:

Antes de iniciar la acción orientadora hay que realizar un análisis del contexto hacia el que va a dirigirse el programa. Este análisis será más o menos breve, dependiendo, en gran medida, de la implicación del orientador con el contexto donde se va a poner en práctica (centro educativo, centro social, barrio, etc.). En síntesis, se requiere información de:

- ✚ Análisis de las características del centro o lugar donde se piensa intervenir. Nivel socioeconómico y cultural, profesiones, recursos de la comunidad. Si además es un centro educativo; estructura y organización, recursos, situación del profesorado, clima y cultura.
- ✚ Especial referencia a los sujetos destinatarios de programa y agentes implicados. Actitudes ante la orientación, en general, por parte de los usuarios y agentes del programa: expectativas, nivel de participación, organización y realización de la función tutorial, etc.

2ª fase: identificación de necesidades:

Identificar las necesidades del contexto que originarán la intervención. Indican que, en el proceso de valorarlas, deben tenerse en cuenta tres elementos, sugiriendo estrategias para recoger información a partir de cada uno de ellos:

- ✚ Comunidad: entrevistas a informadores clave, fórum comunitario. Encuesta a la comunidad. - Organización educativa: entrevistas, análisis documental, examen de registros y documentos, cuestionarios, listas de control, escalas de valoración.
- ✚ Grupo diana (alumnos/usuarios y profesores/monitores): cuestionarios, entrevistas. Cuando se inicia la concepción de un programa de orientación, además de las necesidades, se deben considerar también las potencialidades y competencias de docentes y discentes.

Ello supone no centrarse exclusivamente en los déficits, lagunas, carencias, sino también en todos los recursos que todos los agentes educativos (docentes y discentes) disponen para mejorar su propia situación. Supone considerar a estos agentes como sujetos activos, conscientes y protagonistas comprometidos con lo que el programa debe desarrollar. El tipo de datos a contemplar para recoger las potencialidades y competencias puede ser:

a) Del entorno: geográficos, económicos, socio-laborales, culturales, políticos, equipamientos, instituciones, recursos, etc.

b) Del centro: estructura organizativa, perfiles docentes, alumnos, rendimiento, participación, clima y cultura, recursos, infraestructura, servicios, prioridades, etc.

c) De los alumnos o usuarios del programa: características generales, clima de clase, motivación, atención, autoestima, valores; actitudes hacia el centro, la familia y la comunidad; comportamiento de los alumnos; intereses vocacionales, educativos, sociales, de utilización del tiempo libre; aficiones, valores, problemas, compromisos, etc.